

# Una noche que trajo destrucción

Historia  
viva

Fabián Sevilla  
fsevilla@diariouno.net.ar



Hace 146 años, el 20 de marzo de 1861, Mendoza sufrió el terremoto más mortal de su historia sísmica. Mató a casi el 40% de los habitantes de la ciudad

En abril de 1861, un diario cordobés informaba: "¡La ciudad de Mendoza no existe ya! El gran terremoto del 20 de marzo ha reducido a escombros la ciudad mendocina, sepultando entre sus ruinas a la mayor parte de su población. Tal ha sido la violencia del sacudimiento de la tierra, que no ha quedado una sola casa en pie, ni una pared siquiera".

No exageraba. A las 20.36 de ese miércoles santo de hace 146 años, la capital fue atravesada por un ruido sordo, como si cientos de carros cargados con piedras rodaran por las calles a la vez, y el suelo comenzó a ondularse violentamente. "Misericordia, tiembla", habrá espetado más de un provinciano como se acostumbraba a decir cada vez que se sentía alguno de los tantos sismos de la región. Sin embargo, no era uno más: fue el peor terremoto de la historia del país.

## Registros para la historia

El sismo tuvo epicentro bajo la misma ciudad, una intensidad de 7,2° (escala de Richter, que mide energía liberada) y una magnitud de IX o X (según la de Mercalli, que mide daños). Eso desplomó la mayoría de construcciones y mató a 4.247 de los 11.539 habitantes, otros 747 quedaron heridos.

Por la Pascua muchos estaban en misa, otros tantos en sus casas a punto de ir a dormir, varios reunidos en el Club del Progreso y los soldados, en un cuartel cobrando su sueldo. Eso complotó en la cantidad de muertos. Muchos, en cambio se salvaron porque era tiempo de cosecha y se encontraban en los campos.

Los testimonios de testigos sobre lo que siguió al sismo son aterradores. "Lentamente la tierra volvió a su quietud normal. Entonces, un silencio sepulcral, el silencio del desierto, reemplazó al fragor de tanto cataclismo

— describió el chileno Wenceslao Díaz—. Diez minutos más tarde... un grito tético, desgarrador, se elevó instantáneamente y universalmente en toda la Ciudad. Trepaban los escombros mujeres casi desnudas, que habían dejado sus vestidos entre las ruinas, con sus hijos en los brazos; hombres que arrastraban a los heridos a los lugares seguros, y que demandaban mutuo auxilio para desenterrar con los dedos a sus deudos, y sacerdotes rodeados de grupos que pedían absolución".

## DE VÍCTIMAS Y RUINAS

### 7,2° de intensidad

según la escala de Richter, tuvo el sismo del 20 de marzo de 1861. La magnitud se calcula entre IX y X, según la escala de Mercalli. Fue de características destructivas.

### 4.247

fueron las víctimas fatales, sobre un total de 11.539 personas que al momento del sismo estaban en la ciudad de Mendoza. Los heridos fueron 747. La hora en que ocurrió, 20.36 y el día, miércoles santo, complotaron en la cantidad de víctimas. Muchos estaban en las iglesias o visitando a sus familiares. Otros, en cambio se salvaron porque eran época de cosecha y estaban en el campo.



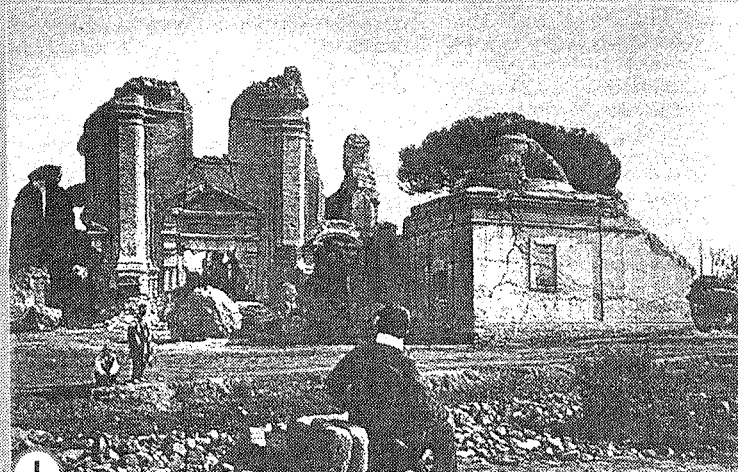
## → Horroroso.

Las descripciones de lo que se vivió durante el terremoto hablan de un gran ruido y de cómo la ciudad se vino abajo en segundos, convirtiéndose en la tumba de familias enteras. Este grabado reconstruye aquel caos.

Sin embargo, las inconmensurables destrucción y muertes eran apenas el prólogo de una tragedia: siguieron días de incendios y saqueos que debieron ser controlados incluso con fusilamientos, a lo que se sumaron meses de hecatombe política-institucional y temor. Así, aquel 20 de marzo fue un horroroso amanecer que se hizo sentir en casi toda la provincia y significó que Mendoza y su gente debieran invertir años y recursos para volver a ponerse de pie.



**Vacío.** La Vieja Ciudad (hoy conocida como Área Fundacional) quedó en el piso por años y debajo de ellos los cuerpos de las víctimas. Hasta su reconstrucción, a partir de 1884, se la llamó Barrio de las Ruinas.



**Hitos.** Las ruinas del convento de San Francisco, a fines del siglo XIX. Hoy es el único vestigio de la ciudad colonial que fue Mendoza y de la destrucción que cundió el 20 de marzo de 1861.

## Los sin tumba

Cayeron miles de anónimos y personalidades, como Martín Zapata, diputado por Mendoza cuando se sancionó la Constitución de 1853, o el geólogo francés August Bravard, que había sido enviado por el gobierno de la Confederación a estudiar los fenómenos eléctricos y atmosféricos de la provincia y había advertido la posibilidad de un gran terremoto.

La urbe quedó convertida en una necrópolis, por ello pocos habrán sido los que enterraron a

sus muertos en el Cementerio de la Ciudad, otros solamente pudieron levantarles ahí una placa *in memoriam*. En la actualidad, el único monumento que alude a la tragedia es el mausoleo de la Familia Palma. "Víctimas del terremoto del 20 de marzo de 1861. Juan Palma, esposo, padre y hermano les dedica esta memoria", puede leerse en una placa que recuerda a Elena y Juan H. Palma y a Carmen y Walda Fernández. Un testimonio que sirve para recordarnos que lo que una vez pasó, puede repetirse...

## Placas y una tumba vacía

En varias columnas de la catedral de Loreto (Lavalle y Federico Moreno), cuyo edificio se terminó de reconstruir en 1892, pueden leerse dedicatorias a la memoria de los que perecieron *in situ*.

"Aquí yacen los restos de doña Nemesia viuda de Bombal, hijas y hermanas, fallecidas en el terremoto del 20 de marzo de 1861. Sus hijos le dedican este recuerdo", reza el mármol en memoria de la prime-

ra esposa de Domingo Bombal. Es uno de los tantos recordatorios que existen ahí y que para los deudos tuvo su costo monetario, lo que permitió luego levantar el templo.

Asimismo, en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo (Salta y Beltrán), en el siglo XX se levantó una gran tumba, en realidad un cenotafio, que a un costado aclara: "El pueblo de Mendoza a las víctimas del terremoto de 1861".